



Por la Propaganda Sistemática Antirreligiosa

Artículo del "Pravda" del 20 de agosto de 1939.

Los que hablan de cambios radicales de orientación en Rusia, tienen en estas líneas, casi oficiales, el verdadero sentir de los dirigentes rusos sobre la propaganda oficial contra la religión.

El Congreso XVIII del Partido Comunista Pansoviético de los Bolcheviques presentó al Partido gravísimos problemas en el campo de la educación comunista. No es menester demostrar que la lucha contra los residuos de la religión debe ocupar uno de los primeros puestos en el sistema de la educación comunista de los trabajadores de la URSS. Ni necesita pruebas la verdad elemental de que la propaganda antirreligiosa es una parte integrante de nuestra propaganda general marxista-leninista.

Las profundas transformaciones verificadas en la nación de los Soviets desde los tiempos de la revolución socialista de octubre, han causado un serio quebranto a los prejuicios y creencias religiosas. El Socialismo triunfante cortó por lo sano las raíces sociales de la religión, y decenas de millones de trabajadores se libraron de sus cadenas. Como es natural, esto no se hizo automáticamente. La propaganda antirreligiosa ayudó y aceleró el proceso de la liberación religiosa.

"La religión, escribió C. Marx, es el anhelo del ser oprimido... Es el opio del pueblo". En la sociedad compuesta de clases, la religión nació y nace inevitablemente de la presión económica, y aparece como una de las formas de la conciencia social.

En nuestra nación desaparecieron las condiciones sociales que dieron origen a las ideas y prejuicios religiosos. La revolución socialista de octubre aniquiló la propiedad privada, liquidó las clases explotadoras, la explotación del hombre por el hombre, el oscurantismo y la ignorancia. En la URSS la religión quedó reducida a un residuo, sin raíz alguna en la estructura económica y social de la nación.

El amplio democratismo del régimen soviético, la producción colectiva en la ciudad y en el campo, la nueva organización que ya ha imbuído toda nuestra vida nacional, los estupendos resultados de la edificación socialista y de la ciencia en la URSS, todo ello, sistemáticamente, de año en año, ha inculcado en el ánimo de los trabajadores la conciencia de la omnipotencia del hombre, ha destruido y destruye las coñejas de los Popes, según las cuales la suerte del hombre está en las manos de Dios, de los Santos, de los Demonios, de los Angeles, etc, etc.

"En otros tiempos algunos de nosotros, cuentan los coljosistas que participan a la Exposición Agraria Pansoviética, nos imaginábamos el paraíso como futuro, y como éramos creyentes, oíamos los sermones de los Popes, que nos prometían la bienaventuranza y el paraíso en ese mundo. Pero apenas hemos visto la Exposición, todas nuestras antiguas ideas del paraíso se han eclipsado. He aquí, el verdadero paraíso, construido por las manos de los obreros y campesinos, de los ingenieros y arquitectos, creado para nosotros en la tierra".

La victoria del Socialismo, —de ese verdadero paraíso sobre la tierra,— ha estado indisolublemente ligada en nuestra patria con el aumento del ateísmo y con el derrumbamiento de la secular ideología religiosa. No poseemos estadísticas de los creyentes, pero aun sin estadísticas, es evidente que después de la revolución la mayor parte de la población adulta ha roto con la religión y se ha librado de su yugo e influencia.

Sin embargo, sería un error pensar que la religión ha muerto ya definitivamente, que se ha terminado ya con ella para siempre. Porque, como nos enseña Marx, Engels, Lenin, Stalin, la conciencia de los hombres va a la zaga del desarrollo económico.

Hay todavía no pocos residuos del capitalismo en la conciencia de los constructores de la sociedad socialista,

A TRAVES DEL MUNDO

y ante nosotros se presenta lleno de responsabilidad el grave problema de la eliminación de esas reminiscencias. La religión es uno de los residuos más extendidos y más vivos en la conciencia de los hombres.

Sobre todo se encuentran extendidos esos restos religiosos en las repúblicas nacionales, en las provincias y distritos, donde las condiciones de vida antes de la revolución fueron más duras. No sólo en las regiones apartadas, sino aun en las ciudades, entre los obreros, se encuentran personas que todavía no han roto con la religión.

¿En qué forma se manifiestan actualmente esos prejuicios religiosos? Muchos todavía continúan asistiendo a las funciones religiosas, observan las costumbres y festividades de la Iglesia. Otros hay que creen en el destino, en la fuerza de los talismanes, de la adivinación, del augurio, en los sueños, etc. Entre las personas creyentes hay algunos en quienes todavía subsiste bastante fuerte la ideología reaccionaria religiosa. Y de esta ideología reaccionaria se aprovechan los enemigos del comunismo y del régimen socialista.

El daño de esas reminiscencias es excepcionalmente multiforme. Tomemos, por ejemplo, la celebración de las festividades religiosas. Sucede no pocas veces que los Papes impelen con amenazas a los coljosistas a organizar las festividades religiosas aun en los momentos más álgidos de la siega y recolección del heno. Por ejemplo, este mismo año, en el distrito Macsatijinsk, en la región de Kalinin, en el pueblo de Gorshkovó, han celebrado durante tres días la festividad de la Virgen de "Tijinsk". Dejando a un lado las pérdidas materiales que directamente se causan a la propiedad socialista con los despilfarros ocasionados por tales fiestas y por la organización del culto religioso, los prejuicios religiosos rebajan la dignidad del ciudadano soviético, crean en él el sentimiento de poquedad, de pasividad, impiden el desarrollo de la energía creadora y de la iniciativa, adormecen la vigilancia revolucionaria y el odio contra los enemigos de clase, que trabajan bajo la máscara de la religión, ponen obstáculos a los trabajadores de nuestra grande patria socialista para apreciar plenamente y utilizar sus fuerzas y su enorme influencia en la sociedad. Los residuos religiosos son perjudiciales porque consagran y consolidan con la autoridad de Dios y de la religión todas las reminiscencias reaccionarias en la conciencia de los hombres, —las costumbres antiguas, la fuerza de los lazos unen diversas tribus, la actitud de los amos respecto al trabajo, las relaciones de poca camaradería hacia la mujer, la moral servil, el chauvinismo, etc.

Los residuos religiosos encuentran sólido apoyo en los círculos capitalistas y en los elementos reaccionarios dentro de nuestra nación. La clerigalla reaccionaria está jugando un papel de primer orden dando vida y manteniendo los restos religiosos. Los elementos antisoviets se están aprovechando de la religión como de un arma para com-

batir el socialismo y el régimen soviético.

La educación socialista es el problema político fundamental de la nueva era y del desarrollo que ha alcanzado ya nuestra nación. El perfeccionamiento de la conciencia comunista de los trabajadores y constructores del Socialismo exige la destrucción de las reminiscencias del capitalismo, y entre ellas también de los residuos religiosos. Naturalmente, la existencia de los prejuicios religiosos y de las supersticiones entre millones de personas retrasa nuestro movimiento victorioso hacia el comunismo.

El partido comunista siempre inculcó la importancia de la lucha contra los residuos religiosos. "Nosotros tenemos que combatir la religión", escribió Lenin. Esto es el a-b-c de todo materialismo y por consiguiente, del marxismo".

El camarada Stalin en una entrevista con una delegación de obreros americanos, dijo: "Nosotros hacemos y haremos propaganda contra los prejuicios religiosos".

¿Comprenden sin embargo, en su justa medida, la importancia de este problema y de estas indicaciones todas las organizaciones pedagógico-culturales del partido? Hay que subrayar con toda resolución que no todos lo comprenden. Muchos no aprecian el grado de extensión, de vitalidad y de nocividad de los residuos religiosos. Se cree con frecuencia, por ejemplo, que la destrucción de los residuos religiosos es tarea exclusiva de la Unión de los Sin-Dios.

Muchos no han comprendido hasta ahora que la propaganda antirreligiosa es una parte fundamental e integrante de todo trabajo de educación política y cultural. Algunos comités regionales del partido no insertan en sus conferencias temas antirreligiosos, o consideran, por ejemplo, que la propaganda antirreligiosa no tiene ninguna relación con la campaña electoral. Con alguna frecuencia las Uniones Profesionales y los consomoles se muestran negligentes en este terreno.

Muchos órganos soviéticos no comprenden que la propaganda antirreligiosa en nuestra nación tiene un carácter gubernamental. Así, por ejemplo, los órganos del Comisariato de Instrucción Pública y las escuelas no dan con frecuencia a los niños una educación antirreligiosa, de donde resulta que algunos de ellos dejan las escuelas soviéticas con ideas religiosas. Los comités ejecutivos regionales se cuidan poco del cumplimiento de las leyes sobre el culto y toleran con facilidad que la clerigalla viole las leyes soviéticas y las aproveche para sus intereses.

La prensa soviética y la del partido se interesan poco de la lucha contra los residuos religiosos. La grande mayoría de los periódicos regionales y de fábricas no publica absolutamente nada sobre estas materias. Así, por ejemplo, durante el primer semestre del año 1939, en los 34 periódicos locales de Voronez no hubo una sola nota sobre la propaganda antirreligiosa. La prensa continúa en la creencia de que como en los tiempos pasados, basta vol-

A TRAVÉS DEL MUNDO

ver a estas cuestiones dos veces al año: por "Pascua" y por "Navidad".

Una de las razones por qué se encuentra en un estado tan miserable la propaganda antirreligiosa, es la ausencia de todo control sistemático, y de dirección por parte de los comités regionales o provinciales del Partido Comunista. Las más de las veces la dirección de la propaganda antirreligiosa se reduce a tomar decisiones de cuya ejecución después nadie se cuida.

Las decisiones del XVIII Congreso sobre la educación comunista de los trabajadores, como las próximas elecciones a diputados de los Soviets locales, exigen una mejora decisiva en el trabajo de la propaganda antirreligiosa. Es necesario interesar en la lucha antirreligiosa a vastos cua-

dro de intelectuales soviéticos; —profesores, médicos, agrónomos, ingenieros, biólogos, químicos, escritores. Es necesario que se introduzca la propaganda antirreligiosa en todo el sistema del trabajo educativo-cultural del partido. Es menester elevar ese sector retrasado del frente cultural, a la debida altura política.

La justa utilización de esos cuadros, la debida distribución de los materiales indispensables para la propaganda antirreligiosa, pueden acelerar considerablemente el proceso de eliminación de los residuos religiosos en millones de trabajadores. La sociedad socialista se librará entonces de una de las herencias reaccionarias del pasado, y nuestro movimiento hacia el comunismo llegará a ser más rápido.

LOS GRANDES
HOSPITALES
EMPLEAN
LA
MAGNESIA
S. PELLEGRINO

MAGNESIA
S. PELLEGRINO

QUE MEJOR GARANTIA?

The advertisement features a central illustration of a hospital ward with several beds. A woman in a headscarf is tending to a patient lying in bed. To the left is a logo for Magnesia S. Pellegrino, which includes a figure holding a staff and a signature. The text 'LOS GRANDES HOSPITALES EMPLEAN LA MAGNESIA S. PELLEGRINO' is written in a large, bold font across the top of the illustration. At the bottom, the slogan 'QUE MEJOR GARANTIA?' is written in a large, bold, slanted font.